

Navigare necesse est

ESTUDIOS EN HOMENAJE A JOSÉ MARÍA LUZÓN NOGUÉ

Edición de:

JORGE GARCÍA SÁNCHEZ

IRENE MAÑAS ROMERO

FABIOLA SALCEDO GARCÉS



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

Navigare necesse est

ESTUDIOS EN HOMENAJE
A JOSÉ MARÍA LUZÓN NOGUÉ

Edición de:

JORGE GARCÍA SÁNCHEZ

IRENE MAÑAS ROMERO

FABIOLA SALCEDO GARCÉS



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

Título: *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*
García Sánchez, Jorge; Mañas Romero, Irene; Salcedo Garcés, Fabiola (eds.)
Universidad Complutense de Madrid.
Madrid, 2015.
29,7 x 21 cm, 597 pp.
I.S.B.N.: 978-84-608-2272-1

Edita

Universidad Complutense de Madrid.
Facultad de Geografía e Historia
Avenida Profesor Aranguren s/n.
Ciudad Universitaria
28040 Madrid

Cubierta

Pequeña nave en bronce procedente de Cerdeña, Cultura nurágica, ss. X-VIII a. C.
Museo Archeologico Nazionale di Cagliari.

Diseño, maquetación y corrección

Elisa Borsari y Ronda Vázquez Martí

© Universidad Complutense de Madrid
© de los textos: sus autores

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización expresa de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

I.S.B.N.: 978-84-608-2272-1
Depósito legal: M-29647-2015
Impresión y encuadernación
Artes Gráficas Rejas. Mérida.
Impreso en España (Unión Europea)

Agradecimientos

A todos los autores

Instituciones

Fundación Caja Murcia
Fundación Teatro Romano de Cartagena
Comune di Monte Santa Maria Tiberina
Instituto Arqueológico Alemán
Ateneo de Madrid
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) - Mérida
Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Y en especial a:

Lorenzo Abad Casal
María del Carmen Alonso
María Belén Deamos
Sergio España Chamorro
Karin Faber
Pilar León Alonso
Pascual Martínez Ortiz
Dirce Marzoli
Letizia Michellini
Luis Enrique Otero Carvajal
Elena Ruiz Valderas
Enrique Tierno Galván
Mario Torelli
Walter Trillmich



Índice de estudios

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA ANTIGUA

LORENZO ABAD CASAL, Identidades culturales en el sureste de la Península Ibérica.....	41	CRISTINA GARCÍA MORENO, Arqueología del acueducto de Serino en Campania y su conexión con Pompeya	151
PALOMA AGUADO GARCÍA, Caracalla y Alejandría, historia de un desencuentro.....	49	JORGE GARCÍA SÁNCHEZ, <i>Grand tour</i> de la Antigüedad. El viaje de estudios en el mundo griego de época imperial.....	158
JOSÉ M. ^a ÁLVAREZ MARTÍNEZ Y TRINIDAD NOGALES BASARRATE, La ideología del Principado en la fundación de Augusta Emerita	54	PILAR GONZÁLEZ SERRANO, La basílica Hilariana y el culto de Cibeles en Roma.....	168
MANUEL BENDALA GALÁN, Identidad y etnicidad en la caracterización del paisaje urbano de ciudades hispanorromanas de sustrato púnico	68	ROCÍO AYERBE VÉLEZ Y PEDRO MATEOS CRUZ, Un nuevo ejemplo de arquitectura pública emeritense en época tardoantigua	179
JESÚS BERMEJO TIRADO, La cerámica común en los pecios tardorrepúblicanos del Mediterráneo occidental: propuesta de clasificación funcional.....	77	RUBÉN MONTOYA GONZÁLEZ, Reflexiones sobre el uso del lapis specularis en las <i>domus</i> pompeyanas: arquitectura y vida cotidiana	192
JOSÉ M. ^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, El legado de Alejandro Magno al mundo moderno	93	ÁNGEL CARLOS PÉREZ AGUAYO, Aristeas de Proconeso y el poema épico de los Arimaspos	200
ELENA CASTILLO RAMÍREZ, <i>Adulatio</i> : el culto imperial de las altas esferas	108	INMACULADA PÉREZ LÓPEZ, El culto heroico en Grecia y las reliquias del culto a los héroes en el extremo occidental del Mediterráneo	205
MARÍA LUISA CERDEÑO SERRANO Y EMILIO GAMO PAZOS, Un cinturón tipo Villanueva de Teba en Carpetania	119	ISABEL RODÀ DE LLANZA, Villas romanas en Cataluña. .	216
RAMÓN CORZO SÁNCHEZ, Consideraciones sobre las deidades de Nemi y Ariccia	125	JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ HIDALGO Y ÁLVARO JIMÉNEZ SANCHO, Itálica, la Colina de los Dioses. De Augusto a Adriano.....	231
SERGIO ESPAÑA CHAMORRO, Confluencias culturales en la Siria romana a través de la decoración arquitectónica del templo de Júpiter en Heliópolis (Baalbeck, Líbano).....	135	JOSÉ SUÁREZ OTERO, Crónica de un hallazgo anunciado: Ferreiros (Valga, Pontevedra), un estoque tipo “Sa Idda” en el Noroeste hispánico	243
EDUARDO FERRER ALBELDA Y JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ DELGADO, <i>Kaláthē/Kaláthousa</i> . Una ciudad ignota del extremo Occidente	144	ANTONIO TEJERA GASPAR Y JOSUÉ RAMOS MARTÍN, Las creencias astrales de los antiguos libios	250
		MARIO TORELLI, Il tempio di Ercole, la c.d. <i>schola</i> sul decumano e i Plautii Hateriani di Leptis Magna..	257

HISTORIOGRAFÍA, COLECCIONISMO, MUSEOLOGÍA

- ITZIAR ARANA COBOS, La formación del inventario general de pinturas del Museo Nacional de la Trinidad 271
- TERESA CIRILLO SIRRI, L'architetto Carlo Bonucci direttore dei reali scavi di Pompei ed Ercolano... 281
- M.^a BELÉN DEAMOS, Las armas de la discordia. Documentos sobre el depósito de la Ría de Huelva 288
- FRANCISCA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Arqueología experimental y museografía en los campamentos del *Limes* germánico 302
- IRENE MAÑAS ROMERO, El mosaico perdido de las Musas o del Circo de Itálica: el paradigma de un infortunio . . 311
- ALFREDO MEDEROS MARTÍN, Tiempos difíciles. Blas Taracena Aguirre, depuración y ascenso a director del Museo Arqueológico Nacional 320
- GLORIA MORA RODRÍGUEZ, La misión de José Ramón Mélida en Grecia y la arqueología española a fines del siglo XIX 333
- ALMUDENA NEGRETE PLANO, Sobre los estudios en torno al original del *Apolo del Belvedere*. 342
- JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN, IZASKUN MARTÍNEZ PERIS, M.^a JOSÉ MADRID BALANZA Y ANDRÉS CÁNOVAS ALCARAZ, Barrio del Foro Romano (Molinete, Cartagena): objetivos, criterios y procesos de musealización. . 353
- OLIVA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, “*Aquí no se tira nada*”. Más sobre las dinámicas preventivas en elementos arquitectónicos marmóreos italicenses: refuerzos, reutilización y mercado de ocasión. 365
- ELENA RUIZ VALDERAS, El teatro romano de Cartagena, veinticinco años después de su descubrimiento . . 377
- JESÚS SALAS ÁLVAREZ, El coleccionismo arqueológico en los Reales Gabinetes en la España de la Ilustración. . 388
- TRINIDAD TORTOSA, Patrimonio arqueológico español en Roma: las Exposiciones Internacionales de Arqueología y Bellas Artes de 1911 como instrumentos de memoria histórica 396

ICONOGRAFÍA, EPIGRAFÍA Y NUMISMÁTICA

- JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN, La escena de banquete en la epigrafía de Lara de los Infantes y su contexto histórico 409
- MARTÍN ALMAGRO-GORBEA, Los *kýlikes* del “Pithos Painter” de Mengíbar y Reading y el comercio atlántico en la Edad del Hierro 417
- JOSÉ BELTRÁN FORTES, Isis en Itálica (Santiponce, Sevilla). A propósito de un retrato de sacerdotisa isíaca. 434
- MACARENA CALDERÓN SÁNCHEZ, *Graffiti* y *dipinti*: la necesidad de pintar en las paredes. Perdurabilidad e inmortalidad 446
- RAQUEL CASAL GARCÍA Y FERNANDO ACUÑA CASTROVIEJO, Nuevas aportaciones a la gléptica romana encontrada en Galicia. 453
- FRANCISCA CHAVES TRISTÁN, El tesoro de denarios de Fuente de Piedra (Antequera, Málaga). 459
- JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS, La moneda como fuente iconográfica y política de la sucesión imperial adoptiva en Roma. De Augusto a Adriano. 476
- JAVIER DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, La inscripción de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Villaescusa de Palositos (Guadalajara). 484
- PAZ GARCÍA-BELLIDO, La moneda y su imagen en el tránsito de los ss. XIX y XX. Antonio Vives Escudero, Manuel Gómez Moreno y el *Catálogo Monumental de España* 490
- PILAR LEÓN, Nuevas consideraciones sobre los relieves del Templo de Marte en Mérida 499
- MARÍA LIMÓN BELÉN, Nueva interpretación métrica de una inscripción fragmentaria. 508
- GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO, Travesuras “eróticas” en el agua. A propósito de algunos mosaicos romanos 512
- M. LUZ NEIRA JIMÉNEZ, La travesía marina a propósito de Friso y Hele en los mosaicos romanos 525
- SEBASTIÁN F. RAMALLO ASENSIO, Nuevos restos epigráficos del teatro de Cartagena. 534
- PEDRO RODRÍGUEZ OLIVA, Las esculturas del pecio de Torrequebrada (Benalmádena, Málaga). 547
- FABIOLA SALCEDO GARCÉS, Esculturas para la fama y el artificio: de los *Aspri* a Polignac. 555
- MARÍA PILAR SAN NICOLÁS PEDRAZ, Iconografía del Juicio de París en los mosaicos romanos 563
- IMMACULADA SOCIAS BATET, Algunas reflexiones en torno a los dibujos de Annibale Carracci en *Le arti di Bologna* de 1740. 572
- WALTER TRILLMICH, Tres cabezas de bárbaros en Mérida. 578
- SEBASTIÁN VARGAS VÁZQUEZ, La roseta de triángulos en Andalucía 585

HISTORIOGRAFÍA, COLECCIONISMO, MUSEOLOGÍA



El coleccionismo arqueológico en los Reales Gabinetes en la España de la Ilustración

JESÚS SALAS ÁLVAREZ
Universidad Complutense de Madrid

A LO LARGO DEL siglo XVIII la monarquía borbónica utilizó en su propio provecho las instituciones culturales creadas por ella misma como elemento para extender su programa de regeneración y modernización del país. Para ello, era fundamental la actualización de los conocimientos científicos y culturales que, según los nuevos ideales políticos, debían jugar un papel fundamental en la nueva España.

Por ello, desde sus comienzos, estas nuevas instituciones para sus objetivos se fueron dotando de una serie de fondos, que con el tiempo se fueron incrementando gracias a la recepción de numerosas piezas y objetos arqueológicos procedentes de hallazgos casuales, donaciones o expediciones científicas, que constituyen en muchos casos los fondos fundaciones de muchos de los actuales museos españoles.

La Corona también desarrolló por sí misma una serie proyectos institucionales, cuya *utilidad* era el conocer la realidad de las antigüedades del país y servir al *bien común*, y cuya ejecución fue encargada a la Secretaría de Estado, lo cual provocó en algunos casos que la ejecución de esos planes estuviese determinada por los vaivenes políticos entre las diversas facciones y el mayor o menor interés concreto del Secretario de estado correspondiente.

A lo largo de estas páginas, y debido a la extensión de la cuestión, analizaremos algunas de esas instituciones que nos permitan entender la globalidad del fenómeno al que nos referimos.

EL REAL GABINETE DE HISTORIA NATURAL

Su creación se encuadra dentro de la protección efectuada por Fernando VI y Carlos III al mundo de las ciencias, uno de cuyos aspectos más importantes fueron las diversos y expediciones científicas que se realizaron con el apoyo económico e institucional de la corona.

Sus resultados se materializaron en diversos trabajos que contenían relaciones y descripciones de objetos

antiguos y curiosidades naturales, así como, y esto era una novedad para la época, varios estudios arqueológicos y de historia antigua. A ello se unió la necesidad de ubicar en un espacio concreto los diversos objetos remitidos desde los distintos puntos de los territorios hispánicos, de forma que pudieran ser admirados por los curiosos e intelectuales del momento.

Pieza fundamental en esta idea fue Antonio de Ulloa, marino gaditano que realizó por encargo regio realizó varios viajes por el continente americano, y cuyos resultados dio a conocer en diversas publicaciones.¹ A su regreso a España, Ulloa, junto a Jorge Juan y Guillermo Bowles, elevó un memorándum² a Fernando VI en el que exponían la necesidad de crear en España un Gabinete de Historia Natural que, a imitación de lo que ocurría en otros países del entorno, habría de reportar importantes beneficios a la nación.³

Tras el informe favorable del Marqués de la Ensenada, el monarca fundó en 1752 un *Gabinete de Historia Natural* con sede en Madrid, y que estaría dirigido por el propio Ulloa.⁴ Sin embargo, su duración sería efímera por la dimisión del director en 1755 y por el fallecimiento del rey en 1759, lo que conllevó la disolución de la institución y la dispersión de los fondos reunidos entre diversas instituciones.

Pero la idea no pasó desapercibida a otros estudiosos e intelectuales de la época, que mostraron su interés por este proyecto, caso de Pedro Franco Dávila, quien en 1753 intentó vender a la corona la colección de objetos que había llegado a reunir, compuesta por piezas de los reinos animal, vegetal y mineral, objetos de arte y de arqueología, así como una biblioteca de libros y estampas.

1. Pino, 1991: 33-38.

2. Dicho documento se conserva actualmente en el Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, y ha sido transcrito por Calatayud, 1987: 17, Doc. n.º 159.75-76.

3. Barreiro, 1942: 55; Alcina, 1995: 75-76.

4. Mañueco, 1993: 202-203.

La venta no llegó a fructificar por la caída en desgracia del ministro y el fallecimiento del monarca. Pese a esta inicial frustración, en 1767 volvió a ofrecer a Carlos III la compra de su *Gabinete de Historia Natural y de curiosidades del Arte y de la Naturaleza*, defendiendo que España, que tanto había aportado al conocimiento científico con el descubrimiento de América, necesitaba de un Museo o Gabinete de Historia Natural que sirviese de complemento a las distintas academias creadas por los Borbones.

Con esta finalidad redactó en 1767 un catálogo que contenía la descripción detallada de su colección⁵, y para evitar un nuevo rechazo remitió a Pedro Rodríguez de Campomanes una exposición fecha 26 de Septiembre de 1767, en donde reflexionaba sobre el plan de S. M. para establecer un Gabinete de Historia Natural en España, con la finalidad de que discutiera la aprobación de este proyecto con el Conde de Aranda y entre ambos influyeran en la aprobación de su proyecto.⁶

El Marqués de Grimaldi solicitó un informe al Padre Enrique Flórez de Setién sobre la conveniencia o no de aceptar la oferta de Pedro Franco Dávila. Flórez, gran aficionado a la Historia Natural, consideró positiva la operación porque se trataba de una colección ya formada y, en segundo lugar, su adquisición surtiría numerosas ventajas a la nación.⁷

Pero ante el inicial silencio del monarca, Franco Dávila intentó vender su gabinete en subasta pública en los meses de octubre y noviembre de 1767.⁸ Ante el fracaso de la venta, en 1771 reiteró nuevamente su oferta a la corona española, aprovechando que el nuevo Secretario de Estado, el Marqués de Grimaldi, era proclive a potenciar el estudio de las Ciencias Naturales.

El Marqués de Grimaldi solicitó un nuevo dictamen al Padre Enrique Flórez, quien nuevamente indicó los beneficios de su compra⁹, por lo que el monarca dictó la Real Orden de 17 de Octubre de 1771, por el que se adquirió el gabinete de Pedro Franco Dávila, a quien

se le nombró director vitalicio del mismo¹⁰ y se optó por su instalación en la segunda planta del Palacio de la Calle Alcalá n.º 13 de Madrid, en el mismo edificio que ocupaba la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En el Gabinete se reunió una colección de Historia Natural y una serie de *Curiosidades de arte o Antigüedades*, término con el que Franco Dávila designaba “trajes, muebles, armas y utensilios de pueblos antiguos y modernos, chinos, indios y americanos; objetos artísticos realizados con materiales del reino mineral y animal, como piedras duras, nácar y marfil; porcelanas y lacas; piedras grabadas antiguas y modernas; instrumentos matemáticos; pinturas, dibujos, grabados y esmaltes”, a la que se acompañaba una biblioteca especializada.

Las primeras piezas de la nueva colección procedían del antiguo Gabinete formado por Antonio de Ulloa, que desde 1773 estaban depositadas en la madrileña Casa de los Aposentos. A ellos se les unieron posteriormente los objetos procedentes de la colección Franco Dávila y otros que fueron remitidos desde el Gabinete de Antigüedades de la Biblioteca Real.¹¹

Desde su creación y hasta su apertura, las colecciones del Gabinete fueron incrementándose progresivamente con la llegada de numerosos objetos de Historia Natural, los envíos procedentes de los viajes y expediciones científicas y hallazgos arqueológicos.

Aparte del criterio enciclopedista predominante en el coleccionismo de la época, la razón del crecimiento de estas colecciones fue el interés del Marqués de Grimaldi por “juntar en el Gabinete Real todas las especies de Historia Natural que se contienen en los Reynos y Señoríos de España”¹².

Para conseguir su propósito consiguió de Carlos III una Real Orden por la que se establecía que el Gabinete de Historia Natural debía reunir “no sólo los animales, vegetales, minerales, piedras raras y cuantos produzca la naturaleza en los vastos dominios de S. M., sino también todo lo que sea posible adquirir de los extraños”. En la orden se especificaba la manera de “completar y enriquecer las series y colecciones del Real Museo, en cada una de sus clases, ahora y en lo sucesivo, de recoger y dirigir para dicho Gabinete, las piezas curiosas

5. *Catalogue systematique et raisonné des curiosités de la nature et de l'art, qui composent le Cabinet de M Dávila*. París, Briasson, 1767. 3 volúmenes. Puede consultarse dicha obra en <https://archive.org/>.

6. Calatayud, 1988: 77.

7. Barreiro, 1992: 59-61; Calatayud, 1988: 63; Alcina, 1995: 77-81.

8. Mañueco, 1993: 202.

9. Tanto el informe como la Real Orden de 10 de Octubre de 1771 aparecen transcritas en Méndez, Fray Fco., (1860), *Noticias de la vida y escritos del Rvdo. Padre Henrique Flórez, con una relación indicada de los viajes que hizo a las provincias y ciudades principales de España*, Madrid.

10. Barreiro, 1942: 61; Calatayud, 1988: 82-83; Mañueco, 1993: 202.

11. Mañueco, 1993: 203-204.

12. Carta de 27.06.1776, remitida por Fernando José López de Cárdenas al Marqués de Grimaldi, Archivo de la Real Academia de la Historia., Mss. 9/7379.

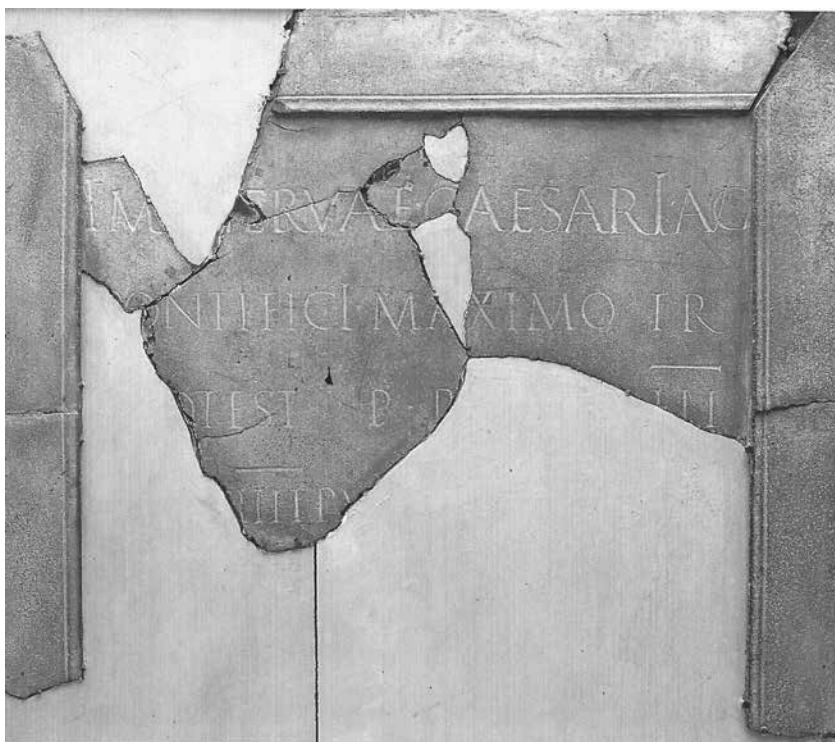


FIG. 1. Inscripción CIL II 956, con dedicatoria a Nerva (97 d. C.), procedente de Río Tinto. Museo Arqueológico Nacional (Num. Inv. 16737), fotografía tomada de Negueruela, 1993: 255.

Igualmente, taque se encuentren”. La norma fue remitida a los Virreyes, Intendentes de Provincia y Corregidores, pero además, y esto fue una importante novedad, también se publicó en la prensa de la época, como es el diario *Mercurio* que insertó la noticia en sus ejemplares de Enero de 1776 y Mayo de 1776.

Para conseguir su objetivo se facultó a los Intendentes a buscar el auxilio de aquellas personas que por su “inclinación y genio a semejantes curiosidades” le ayudasen en la realización de dicha empresa

por su amor al bien público y en el concepto de que el Rey mirará el desempeño de este cargo, como prueba singular de Celo a su servicio, dedicará todo su esmero a este acierto, a que yo por mi parte quedará reconocido, y propenso siempre a ejercitarme en cuanto crea de su obsequio; esperando que del recibo de esta y de la citada instrucción se servirá Vmd darme aviso, noticiándome al mismo tiempo si en ese Pueblo o otros de la Provincia habrá alguna persona que pueda concurrir a este cumplimiento.¹³

13. Oficio de 24.05.1776, remitido por Pedro Francisco de Pueyo, Intendente de Córdoba, a Fernando José López de Cárdenas. ARAH Mss. 9/7379.

A partir de 1776 comenzaron a llegar al *Real Gabinete de Historia Natural* numerosos objetos procedentes de compras, hallazgos fortuitos y excavaciones arqueológicas ocurridos en distintos puntos de España o en el extranjero. A modo de ejemplo y sólo por citar algunos, merecen destacarse el Mosaico de Astyanax y Kalendio, encontrado en la Via Apia de Roma¹⁴, la inscripción honorífica dedicada a Nerva (FIG. 1) encontrada en Río Tinto (Huelva),¹⁵ como las joyas nazaríes encontradas en las cercanías de Granada, las joyas romanas encontradas en Elche, inscripciones halladas en Aranjuez, piezas procedentes de Cártama¹⁶ o los objetos egipcios que llegaron en 1792 procedentes de las excavaciones practicadas en las necrópolis fe-

nicias del *Cerro de la Casa de la Viña* en Vélez-Málaga (Málaga)¹⁷ y de la *Finca El Retiro* en Churriana (Málaga),¹⁸ que fueron ubicadas en la denominada *Sala de Antigüedades* que tenía el Gabinete.

mbién comenzaron a llegar al Real Gabinete diversas noticias acerca de la existencia, en diversos puntos de la Nación, de la existencia de manifestaciones de arte rupestre esquemático, hasta entonces desconocidas, que sus descubridores consideraron objetos de la naturaleza, y por eso enviaron las noticias y dibujos de las pinturas al gabinete.¹⁹

El 4 de Noviembre de 1776, coincidiendo con la onomástica del rey, se abrió al público el *Real Gabinete de Historia Natural*.²⁰ El local escogido pronto resultó insuficiente por el aumento de las colecciones y por ello Carlos III decidió en 1785 erigir en el Paseo del Prado un edificio dedicado a Museo de Historia Natural,

14. Mañueco, 1993: 226 y 227.

15. Negueruela, 1993: 252-254; Salas, 2004: 149; Salas 2010: 150.

16. Berlanga, 2002.

17. Fernández Avilés, 1958: 40; Fernández Gómez, 1971: 340; Almagro, 1972: 174-176; Negueruela, 1993: 254; Berlanga, 2003: 383; Mederos, 2012: 211 y 212.

18. Fernández Avilés, 1958; Fernández Gómez, 1971; Almagro, 1972; Pérez Die, 1976: 903 y 904; Berlanga, 2003: 384-386; Mederos, 2012: 212 y 213.

19. Salas, 2004: 149; Rasilla, 2012: 199-202.

20. Barreiro, 1942: 63; Calatayud, 1988: 112; Mañueco, 1993: 203.

comisionando para su trazado y construcción a Juan de Villanueva.

En 1792 Carlos IV destinó al gabinete varios efectos que se guardaban en la madrileña *Casa de la Geografía*. En 1793 el director de la institución pasó a depender directamente de la Secretaría de Estado y su personal, como en las demás instituciones, obtuvo fueros y privilegios de la Casa Real.

La fama alcanzada por el gabinete atrajo a numerosos visitantes, tanto españoles como extranjeros, que pudieron admirar el creciente número de objetos, muchos procedentes de América, que fueron engrosando la colección de Antigüedades que tenía la institución. En 1808 el Gabinete era “uno de los primeros de Europa” en su género, pero la invasión napoleónica tuvo un resultado nefasto sobre su futuro, primero al interrumpirse el flujo de entrada de materiales y, en segundo lugar, porque fue clausurado sufriendo un importante expolio sus colecciones.

LA REAL BIBLIOTECA

La *Real Librería* o *Real Biblioteca* fue creada en 1712 por Felipe V, pero no fue hasta 1716 cuando se promulgó su cédula de fundación, en la que consta que su instalación inicial sería en la madrileña calle del Tesoro, en un local contiguo al Convento de la Encarnación. El final de la institución era reunir todos aquellos manuscritos y libros que, por sus especiales características, contribuyesen a “adelantar por cuantos medios fuesen posibles las Artes y las Ciencias”. Esta idea se vio reflejada en los estatutos fundacionales de la institución, en los que se disponía que “se ha juntado en ella el mayor número de libros que hasta ahora se ha podido, con algunos manuscritos, varios instrumentos matemáticos, porción de monedas, medallas y otras curiosidades”.²¹

En general las noticias sobre la Real Biblioteca son muy escasas en el siglo XVIII, pero de su análisis se desprende la existencia, en función de su contenido, de dos instituciones o secciones, el *Museo Numismático* y el *Gabinete de Antigüedades*, que tenían una doble finalidad. La primera fue el de servir de modelo para futuros retratos reales, bien delineados a la manera de emperadores romanos o bien aparezcan portando símbolos propios de ellos.²²

La segunda fue la de educar a los príncipes e infantes, mediante el estudio de textos grecolatinos y el conocimiento y coleccionismo de monedas y otros vestigios de la antigüedad clásica.²³ Ambas secciones no funcionaron de forma independiente, ya que los objetos arqueológicos allí reunidos serían a los fines antes mencionados, si bien siguieron caminos distintos en cuanto a su conformación, acrecentamiento y destino final de las colecciones.

a) El Museo Numismático o Gabinete de Monedas

Estuvo inicialmente conformado por las colecciones de monedas ya existentes en los Palacios Reales,²⁴ que en 1736 había comenzado a catalogar y clasificar dado que

la Biblioteca es cosa lastimosa, en tres costales se guardaban [las monedas], pero ahora se ven en mayor fortuna de lo que podíamos discurrir, con motivo de haber llegado a esta corte un célebre anticuario que lo fue de Luis decimocuarto y lo es del reinante, este se llama Polluc, que de Africa, Asia y Europa, ha traído delicadísimas piedras anulares y de varias hechuras, monedas exquisitas romanas y griegas (cuyos caracteres empiezo ya a deletrear) y de esto hizo demostración al Sr. Infante D. Felipe a donde se pudieron aprovechar los mirones aficionados... [Por su trabajo] le han remunerado los Reyes consignándole doscientos doblones de sueldo y que ponga en orden las monedas de la Biblioteca a donde le han asignado cuarto y se lo están hoy blanqueando.²⁵

A su fallecimiento en 1743, Felipe V nombró al Padre Alejandro Panel, importante numismático francés, como preceptor y “*Anticuario en propiedad del Gabinete de Medallas*”, es decir, el primer conservador de la colección. Entre sus trabajos se encuentran los índices numismáticos, en latín, de las series de medallas del Gabinete,²⁶ que no llegó a finalizar.

21. *Fundación y Estatutos de la Librería Pública del Rey N. Señor D. Felipe V* (Madrid, 1716).

22. Mora, 1998: 48.

23. Mora, 1998: 70.

24. Alfaro, 1993: 147.

25. Carta de 02.10.1736 remitida por Lope Gutiérrez de los Ríos a Pedro Leonardo de Villacevallos, Biblioteca Colombina, Mss. 59-3-44 (85-4-24), fol. 26 a 27v.

26. Panel, A.X., *Geographia Numorum*. Los trabajos inéditos del Padre Panel se encuentran actualmente repartidos entre la Biblioteca Nacional y el Museo Arqueológico Nacional. Sobre la figura de Panel *Vid.* Rivero, 1956; Alfaro, 1993; García Ejarque, 1997.

A su muerte en 1784 le sucedió Guillermo López Bustamante quien proyectó formar un estudio de las monedas de España, valiéndose de las piezas existentes en el propio Gabinete, para lo cual fue necesario acrecentar continuamente los fondos de la institución.²⁷

La colección aumentó por la compra de otros repertorios numarios, entre las que existen algunas procedentes de Andalucía. En 1788, y por la suma de 36.000 reales, se adquirió el “museo de medallas antiguas de oro, plata y metal, así romanas, como godas, camafeos y otras antiguallas” que había pertenecido a Pedro de Estrada.²⁸

También se compraron parte de la colección de Livino Ignacio Leyrens²⁹ y el gabinete del Infante Don Luis de Borbón, en la que existían algunas piezas de gran valor y rareza, como “un siclo de Israel, de plata, y otras tres o cuatro medallas samaritanas”.³⁰

Pero la obtención más importante, por la riqueza y variedad de sus ejemplares, fue la Colección del Infante Don Gabriel de Borbón en 1793.³¹ En este gabinete habían confluído otras colecciones particulares andaluzas, como las colecciones del gaditano Antonio José Mosti, las monedas de Hispania Antigua de Livino Leyrens y las monedas de Hispania Antigua de Bernardo de Estrada, Intendente de Guerra y miembro de la Real Academia de la Historia.³²

Otra forma de incrementar la colección numismática fue la recepción de las monedas obtenidas en excavaciones practicadas en Elche, Granada,³³ Arjona (Jaén)³⁴ o Itálica (Sevilla).³⁵

Asimismo se recibieron numerosas monedas que habían sido halladas casualmente, como ocurrió en 1787, cuando Pedro Celestino de los Arcos, remitió “al Real Museo las dos monedas griegas” halladas en Granada³⁶, o en 1790, cuando se remitieron diversas monedas romanas halladas en las cercanías de La Carolina³⁷. En 1791 se recibió el tesoro de 133 áureos que había sido descubierto en 1721 durante la construcción de los cimientos de la fachada de la Catedral de Málaga.³⁸ En 1794 se recibió un tesoro de monedas islámicas de plata halladas en Itálica en el transcurso de las excavaciones para la construcción de la nueva carretera a Extremadura³⁹.

Finalmente, las donaciones de particulares también contribuyeron al aumento de las colecciones. Así, según la noticia de Lope Gutiérrez de los Ríos, Pablo Lucas a su llegada a Madrid “hizo a los Reyes regalo de ochenta monedas y dos docenas de medallones griegos y egipcios, y una piedra exquisita del tamaño de medio real de a ocho, donde está de relieve el robo de Ganímedes”.⁴⁰

La colección del *Gabinete Numismático* o *Museo de Monedas* se depositó en doce monetarios, once para las monedas y medallas y uno para camafeos y entalles. Además existía un armario grande que servía de depósito o “reposito de monedas”, en el que las piezas estaban colocadas en función de los temas en ellas representados “ya fueran edificios, juegos públicos, animales o aves”.⁴¹

Cada Monetario contenía una o más serie de monedas ordenadas según diversos criterios. Así, por ejemplo, primaba el orden alfabético de nombre y lugares geográficos en las *Series Consulares* y de *Municipios* que ocupaban los dos primeros monetarios. También se daba preferencia a la materia (oro, plata, cobre) y al tamaño en la serie de Emperadores romanos, que incluía ejemplos “desde Pompeyo hasta Heraclio”.

Estas dos series conformaban el conjunto más numeroso y por ello su exposición al público ocupaba seis

27. López, 1797; López, 1799.

28. García Ejarque, 1997: 188.

29. Salas, 2008A.

30. Mañueco, 1993: 196. Biblioteca Nacional, Archivo, Caja 109, Carpeta 29.

31. De esta colección existen actualmente en el Museo Arqueológico Nacional dos inventarios. Uno, manuscrito, sobre las monedas imperiales de plata, titulado *Serie de las monedas imperiales de plata del Serenísimo Señor Infante Don Gabriel*. El otro, elaborado por G. López Bustamante, se titula *Museo del Señor Infante Don Gabriel. Serie de las monedas de distintas procedencias, que pertenecieron a la Colección del Infante D. Gabriel*, en el que se ordenan las monedas por colecciones.

32. Salas, 2008B: 165 y 172.

33. Janer, 1875.

34. Oficio de fecha 19.04.1788, remitido por Francisco Pérez Bayer al Conde de Floridablanca. Archivo Histórico Nacional, Sección Estado, Legajo 4818. Sig. 566; Vid. Salas, 1999.

35. Archivo Histórico Nacional, Sección Estado, Legajo 3193(7).

36. Archivo Histórico Nacional, Sección Estado, Legajo 3193(26).

37. Archivo Histórico Nacional, Sección Estado, Legajo 3193(21).

38. Mora Serrano, 1991: 41-44. Biblioteca Nacional, Archivo. Caja 0086. Carpeta 17.

39. Archivo Histórico Nacional, Sección Estado, Legajo 3193(7).

40. Carta de 02.10.1736 remitida por Lope Gutiérrez de los Ríos a Pedro Leonardo de Villacevallos. Biblioteca Colombina. Mss. 59-3-44 (85-4-24), fols. 26 a 27v.

41. Martínez Pingarrón, 1772.

monetarios completos debido a que, a veces, se veían obligados a colocar varias monedas del mismo emperador ya que “en aquellos príncipes que por haber reinado muchos años, era preciso renovar sus rostros a proporción de sus edades”.

Pero la gran novedad de este Gabinete fue el uso de la ordenación numeral para clasificar el monetario que contenía las monedas de las *Legiones romanas*, criterio que no se contemplaba en ningún otro gabinete numismático europeo.

Finalmente, se utilizó el método cronológico para la organización de los monetarios que contenían las “monedas y medallas de los reyes de España, Francia, príncipes de Italia y Germania, colocadas con la cronología conveniente para impedir la menor confusión”, e, igualmente, en el monetario reservado a los Papas, desde Cristo hasta Inocencio XII, en el que “había más de mil medallones”.⁴²

b) El Gabinete de Antigüedades

Se instaló en una sala del edificio adornada con “bustos, estatuas ecuestres, atletas y otros primores”. Esta colección de Antigüedades se formó inicialmente con las colecciones que Carlos III remitió desde otros palacios y alcázares madrileños, como las “preciosidades, monedas, mosaicos, armas, ídolos, muebles caseros y otros instrumentos”.⁴³ Desconocemos el inventario detallado de las piezas que conformaban la colección, aunque es posible que algunas de ellas coincidan con las esculturas de bronce conservadas actualmente en el Museo Arqueológico Nacional.⁴⁴

Las piezas fueron expuestas a los príncipes y curiosos dentro de unos “armarios o escaparates cerrados con cristales”, en los que se guardaban un indeterminado número de “antigüedades e instrumentos pertenecientes a varias ciencias, artes y de Historia Natural”.⁴⁵ Estas antigüedades fueron en inicio un conjunto de objetos arqueológicos de época romana, entre los que destacaban una serie de fíbulas, sellos, anillos y lucernas, a los que se le añadieron posteriormente algunas “esculturas egipcias, griegas y romanas” de bronce de pequeño tamaño. Por su parte, los objetos de Historia Natural presentes inicialmente en la colección, fueron transferidos en 1776 al recién creado *Real Gabinete de Historia Natural*. A este núcleo fundacional se añadieron

posteriormente otros objetos procedentes de compras efectuadas en Italia o de las excavaciones arqueológicas de Pompeya y Herculano.⁴⁶

También así como otros objetos procedentes de hallazgos arqueológicos, como la inscripción dedicada a Nerva encontrada en 1762 en Río Tinto (Huelva),⁴⁷ o el Bronce de Hospitalidad⁴⁸ (Fig. 2) encontrado en 1766, en Cortijo de Clavijo, en la falda del Peñón de Auditas (Grazalema, Cádiz), que pasarían posteriormente al Real Gabinete de Historia Natural.⁴⁹



FIG. 2. *Tabula Hospitalitas* con inscripción del s. I d.C., encontrado en el Cortijo de Clavijo, en el Peñón de Auditas (Ronda, Málaga). CIL II 1343. Museo Arqueológico Nacional (Num. Inv. 16738), fotografía tomada de Mañueco, 1993: 223.

Al contrario que el resto de las instituciones creadas por la corona, el inicial crecimiento de las colecciones del *Gabinete de Antigüedades* sufrió un estancamiento en 1776 con la creación del *Real Gabinete de Historia Natural*, ya que a partir de esta fecha todas las antigüedades, es decir los objetos arqueológicos, que fueron

42. Pingarrón, 1772; Mañueco, 1993: 193.

43. Mañueco, 1993: 194.

44. Mañueco, 1993: 193 y 194.

45. Castellanos de Losada, 1847: 186.

46. Alonso Rodríguez, 2003: 29-45; Herrero Sanz, 2003: 44-55.

47. Marcos Pous, 1993: 217; Remesal, 1998; Salas, 2004: 149; Salas, 2010: 150. Se trata de la inscripción CIL II 956.

48. Es el epígrafe CIL II 1343.

49. Marcos Pous, 1993: 217; González, 1992: 260 y 261; Salas, 2004: 155.

comprados por la corona o bien los procedentes de hallazgos fortuitos o de excavaciones arqueológicas fueron destinadas al *Real Gabinete de Historia Natural*.

CONCLUSIONES

La Ilustración en España se imbrica un movimiento de regeneración nacional, que partiendo del reforzamiento de la autoridad real, pretendió la reforma de las estructuras de la nación, eliminando las deficiencias existentes en aquellos momentos, con el objetivo de hacer de España una nación moderna y en condiciones de igualdad con las principales potencias europeas de la época.

Estas instituciones desempeñaron un importante papel en la recuperación del patrimonio arqueológico de la Nación, bien como receptoras de objetos procedentes de esta región o bien como entidades que desarrollan proyectos específicos para la recopilación de noticias, epígrafes, monedas y antigüedades, que posteriormente incluirán en los distintos proyectos en curso.

Se crearon otra serie de instituciones para contribuir a los nuevos fines ilustrados, como son la Real Biblioteca, el reinado de Felipe V, el Gabinete de Antigüedades y el Real Gabinete de Historia Natural, ya en tiempos de Carlos III. Para incrementar los fondos del Real Gabinete de Historia Natural se dictó una serie de disposiciones para la remisión al mismo de objetos naturales y arqueológicos de Andalucía, que fueron llegando procedentes bien de hallazgos casuales, como la placa de bronce con inscripción dedicatoria del emperador Nerva encontrada en Río Tinto (Huelva) o las joyas romanas de Elche o las nazaries encontradas en Granada, bien de “excavaciones arqueológicas”, como los materiales egipcios encontrados en Torre del Mar (Málaga). También se nutrió de los objetos ya existentes en el Gabinete de Antigüedades de la Real Biblioteca, como el Bronce epigráfico con un contrato de hospitalidad encontrado en el Peñón de Auditas (Grazalema, Cádiz).

El Gabinete Numismático de la Real Biblioteca fue otra institución potenciada por los monarcas borbones, y aquí recalaron por compra diversas colecciones numismáticas andaluzas, como la de Antonio Mosti, la de Livino Leyrens o la de Pedro de Estrada, adquiridas por la Corona para ampliar sus colecciones privadas, y como medio para la educación de los príncipes e infantes, así como del público en general.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA FRANCH, J. (1995), *Arqueólogos o anticuarios. Historia antigua de la Arqueología en la América Española*. Barcelona.
- ALFARO ASINS, C. (1993), “Las Colecciones Numismáticas del Museo Arqueológico Nacional”, en A. Marcos Pous (coord.), *De Gabinete a Museo: Tres Siglos de Historia*, Madrid, 147-158.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1972), “Los dos jarros paleopúnicos del Museo Arqueológico Nacional hallados en la Casa de la Viña (Torre del Mar)”, *Madriditer Mitteilungen* 13, 172-183.
- ALONSO RODRÍGUEZ, M.^a C. (2003), “La Colección de Antigüedades comprada por Camillo Paderni en Roma para el rey Carlos III”, en J. Beltrán, B. Cacciotti, X. Dupré y B. Palma (eds.), *Iluminismo e Ilustración. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, Roma, 29-45.
- BARREIRO, A. J. (1944), *El Museo Nacional de Ciencias Naturales (1771-1935)*. Madrid.
- BERLANGA PALOMO, M.^a J. (2002), “Nuevas aportaciones para la historia de la arqueología en la provincia de Málaga: documentación del Museo Nacional de Ciencias Naturales (I: las antigüedades de Cártama)”, *Baetica* 24, 251-261.
- (2003), “Nuevas aportaciones para la historia de la arqueología en la provincia de Málaga: documentación del Museo Nacional de Ciencias Naturales (II: los descubrimientos de Casa de la Viña (Vélez Málaga) en el siglo XVIII)”, *Baetica* 25, 377-392.
- CALATAYUD, M.^a A. (1987), *Catálogo de documentos del Real Gabinete de Historia Natural (1752-1786). Fondos del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales*. Madrid.
- (1988), *Pedro Franco Dávila. Primer Director del Real Gabinete de Historia Natural fundado por Carlos III*. Madrid.
- CASTELLANOS DE LOSADA, B. S. (1847), *Apuntes para un Catálogo que comprende la colección de Antigüedades de la Biblioteca Nacional, con exclusión de la Numismática*. Madrid.
- DE LA RASILLA VIVES, M. (2012), “El descubrimiento del Arte Prehistórico en la España Primitiva”, en M. Almagro-Gorbea y J. Maier Allende (eds.), *De Pompeya al Nuevo Mundo, La Corona Española y la Arqueología en el Siglo XVIII*, Madrid, 196-203.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, A. (1958), “Vaso oriental de Torre del Mar (Málaga)”, *Arqueología e Historia* 8, 37-42.

- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1971), "Otro jarro paleopúnico en el Museo Arqueológico Nacional", *Trabajos de Prehistoria* 28, 339-348.
- GARCÍA EJARQUE, L. (1997), *La Real Biblioteca de S.M. y su personal. 1712-1836*. Madrid.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1992), *Inscripciones romanas de Cádiz*. Sevilla.
- HERRERO SANZ, M.^a J. (2003), "Las antigüedades de Herculano y su impacto en las Colecciones Reales", *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional* 156, 44-55.
- JANER, F. (1864), *Historia, descripción y catálogo de las colecciones histórico-etnográficas, curiosidades diversas y antigüedades conservadas en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid*. Madrid.
- LÓPEZ BUSTAMANTE, G. (1797), *Examen de las medallas antiguas atribuidas a la ciudad de Munda en la Bética por el Rvd. Flórez, Carlos Comba y otros célebres antiquarios*. Madrid.
- LÓPEZ BUSTAMANTE, G. (1799), *Examen de las medallas atribuidas a la ciudad de Munda, en la Bética*. Madrid.
- MAÑUECO SANTURTUN, M.^a C. (1993), "Colecciones reales en el Museo Arqueológico Nacional", en A. Marcos Pous (coord.), *De Gabinete a Museo: Tres Siglos de Historia*, Madrid, 189-217.
- MARCOS POUS, A. (1993), "Gabinete de Monedas y Antigüedades de la Real Biblioteca", en A. Marcos Pous (coord.), *De Gabinete a Museo: Tres siglos de Historia*. Madrid, 217-237.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. et al. (2006), "Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a. C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga)", *Mainake* 28, 303-331.
- MARTÍNEZ PINGARRÓN, M. (1787), *Prólogo a la Ciencia de las Medallas*. Madrid.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2012), "Estudios fenicios en la España Ilustrada", en M. Almagro-Gorbea y J. Maier Allende (eds.), *De Pompeya al Nuevo Mundo, La Corona Española y la Arqueología en el Siglo XVIII*, Madrid, 205-215.
- MORA RODRÍGUEZ, G. (1998), *Historia de Mármol. La Arqueología Clásica Española en el Siglo XVIII*. Madrid.
- MORA SERRANO, B. (1991), "Hallazgo de un tesoro de aurei en la Málaga del siglo XVIII", en J. Arce y R. Olmos (eds.), *Iº Congreso de Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua*, Madrid, 41-44.
- NEGUERUELA, I. (1993), "Las Excavaciones Arqueológicas en el Siglo XVIII y el M.A.N.", en A. Marcos Pous (coord.), *De Gabinete a Museo: Tres Siglos de Historia*, Madrid, 246-254.
- PÉREZ DIE, M.^a C. (1976), "Notas sobre cuatro vasos egipcios de alabastro, procedentes de Torre del Mar (Málaga), conservados en el M.A.N. de Madrid", *Revista de Archivos, Biblioteca y Museos LXXIX*, 903-920.
- PINO DIAZ, F. (1991), "El capítulo de antigüedades en las historias naturales ilustradas", en J. Arce y R. Olmos (eds.), *Iº Congreso de Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua*, Madrid, 33-38.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1998), "Epigrafía y política en el siglo XVIII. La inscripción dedicada a Nerva hallada en Río Tinto. (CIL. II 956)", *Florentia Iliberritana* 9, 499-517.
- RIVERO, C. M.^a (1956), "El Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional, 1715-1950", *Numisma* 19, 63-69.
- SALAS ÁLVAREZ, J. (1999), "Excavaciones Arqueológicas de Época Ilustrada en Arjona (Jaén)", en *XXIVº Congreso Nacional de Arqueología*, V, Cartagena, 351-360.
- (2003), "Los interlocutores y temas tratados en la correspondencia", en J. Beltrán Fortes y J. R. López Rodríguez (eds.), *El museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos. Coleccionismo arqueológico en la Andalucía del Siglo XVIII*, Madrid-Málaga, 59-90.
- (2004), *La Recuperación del Patrimonio Arqueológico de Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*. Sevilla.
- (2008A), "La figura de Livino Leyrens y Pelleart", en G. Mora, C. Papí Rodes y M. Ayarzagüena (eds.), *Documentos inéditos para la Historia de la Arqueología*, Madrid, 257-270.
- (2008B), "El coleccionismo numismático en Andalucía durante la Ilustración", *Numisma* 252, 149-176.
- (2010), *La Arqueología en Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*. Sevilla-Málaga.
- (2012), "El uso de las antigüedades de España en los proyectos ilustrados: política, historia, artes y ciencias", *Revista de Historiografía* 17, 6-27.